

Sexualidad igualitaria

Julián Fernández de Quero*



¿Cómo puede ser igualitaria la conducta sexual que se basa, precisamente, en la desigualdad complementaria de las relaciones entre macho y hembra?

Durante siglos se ha dicho que las relaciones sexuales eran de Sujeto a Objeto, de manera que el Sujeto (el macho) era el que tenía la necesidad, al sentirse estimulado por la atractividad erótica del Objeto (la hembra), para tomar la iniciativa de aproximación y conquista, mientras la hembra se dejaba seducir y poseer. ¿Cómo en estas condiciones se puede generar igualdad? ¿Cómo se puede plantear una sexualidad igualitaria cuando todavía la mayor parte de los varones divide a las mujeres en dos grupos: las que están buenas y las que no lo están? ¿Y cuando muchas mujeres gastan tiempo, energía y dinero en aparecer como tías buenas? ¿Y qué significa una sexualidad igualitaria?

Para resolver esta aparente paradoja, tenemos que partir de varias premisas que nos aporten los datos precisos para situar la cuestión:

1. Primera premisa: El sexo y la sexualidad son cosas distintas.

Según la definición de José Antonio Marina en su obra [El rompecabezas de la sexualidad](#), "La sexualidad humana es un constructo simbólico inventado por la inteligencia creadora a partir de un hecho biológico: El sexo". Esto quiere decir que, como especie animal que somos, hemos heredado filogenéticamente mecanismos de comportamiento que responden al instinto de conservación del propio individuo y al instinto de reproducción para mantenimiento de la especie. Entre estos mecanismos, se encuentran el sexo y los afectos. Sin embargo, la evolución ha dotado a la especie humana de una inteligencia creadora que le ha permitido liberarse de los automatismos biológicos que responden al esquema de conducta "estímulo-respuesta refleja" para elaborar sus propias conductas de manera autónoma según el esquema de conducta "estímulo-parón reflexivo-elección de la respuesta-respuesta pensada". Es por eso que el individuo humano, ante la presencia de un estímulo erótico, tiene dos posibilidades iniciales de respuesta: El sexo o la sexualidad. El primero es biológico, innato, monofinalista, irracional, universal e inmodificable. La segunda es una construcción social, histórica, plurifinalista, reflexiva y producto del aprendizaje. A lo largo de la historia evolutiva de la humanidad, los individuos han practicado y todavía siguen practicando el sexo biológico como principal forma de relacionarse sexualmente. A partir de la modernidad fueron creando las condiciones necesarias para practicar la sexualidad como principal forma de relación erótica.

2. Segunda premisa: La sexualidad es un producto de la modernidad.

Según Michel Foucault, el concepto de sexualidad se comenzó a utilizar en el siglo XIX. Para su construcción, fueron decisivos los grandes cambios y aportaciones producidos por las revoluciones que inauguraron la etapa de la modernidad. Los principales fueron:

- a) *El reconocimiento de la individualidad humana como sujeto de derechos.* Desde la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano hasta la vigente Declaración Universal de los Derechos Humanos, el progreso no sólo ha sido cuantitativo sino cualitativo. Los varones burgueses, desde el principio, intentaron excluir a las mujeres de estos reconocimientos como sujetas de derechos, pero la creación del movimiento feminista y sus luchas de más de tres siglos han ido arrinconando al tradicional patriarcado y conquistando esos derechos que no les querían reconocer.
- b) *La democratización del proceso reflexivo del Yo que confería al individuo la capacidad de hacerse "propietario de sí mismo", sujeto con autonomía para decidir con libertad.* En las épocas pre-modernas, esta capacidad estaba reservada a las élites intelectuales y poderosas, de cuyas obras da cuenta la historia de la cultura occidental. La inmensa mayoría de las poblaciones quedaba al margen de esta capacidad puesto que eran analfabetas y sujetas a la esclavitud y explotación de las élites. Para las mujeres, tomar conciencia de que "son propietarias de sí mismas" marca el punto de partida de su emancipación.

- c) *El desarrollo de las ciencias naturales, entre ellas, la medicina que inventa los recursos anticonceptivos y libera a las mujeres de su destino irremediable de la maternidad.* La sexualidad se libera, al fin, de su determinismo reproductor y separa, netamente, la función reproductiva de la función sexual. Las mujeres se convierten en protagonistas de su propia historia, tanto a nivel individual como colectivo; la maternidad se convierte en una opción más, libre y voluntaria, entre un abanico de opciones, todas ellas igualmente válidas como proyectos de vida. Se puede ser mujer sin ser madre, de la misma forma que se puede ser mujer soltera sin pareja, sin que ambas situaciones tengan connotaciones negativas, humillantes y despreciativas. Esta revolución de las mujeres hace temblar los pilares del patriarcado y coloca a los hombres en situaciones nuevas que les desconciertan y aterrorizan.

3. Tercera premisa: El patriarcado es el primer régimen político que utiliza la sexualidad como tecnología del poder.

A partir de un descubrimiento (la relación de causa-efecto generativo) y de un invento (la propiedad privada), los hombres inventan el patriarcado como modo de producción social y régimen político. Los grupos humanos son separados en dos categorías: La masculina, que ejercen los hombres para la producción, conquista y ejercicio del poder en el más amplio de los sentidos; y la femenina, que atribuyen a las mujeres para que se dediquen a las tareas de reproducción y cuidados sin capacidad de decisión. Las relaciones entre hombres y mujeres de género son de dominación-sumisión, en las que los hombres son los dominantes y propietarios y las mujeres son las sometidas y cosificadas.

El patriarcado y su ideología, la cultura de los géneros, evoluciona según los cambios sociales e históricos, adaptándose a las presiones sociales, de manera que podemos hablar de distintas etapas evolutivas, desde el patriarcado griego y romano, el feudal, el burgués y el consumista actual. Estos cambios evolutivos afectan la construcción de la sexualidad, que también evoluciona y se adapta a las nuevas situaciones históricas en su función de tecnología del poder al servicio del orden patriarcal.

Así, bajo el dominio del género patriarcal, la sexualidad masculina de los hombres se caracteriza por:

- Seguir los patrones de conducta del sexo biológico.
- Establecer relaciones de depredación: El macho es el que posee y la hembra es la poseída.
- El pene deja de ser un órgano físico para convertirse en el falo, símbolo de la virilidad generativa y del poder del macho.
- La pulsión copulatoria se convierte en la finalidad que guía el comportamiento masculino, irracional y pasional.

La sexualidad femenina se caracteriza por:

- Ser un complemento del macho; carece de autonomía.
- Divide a las mujeres en dos grupos: las decentes que son asexuadas, y las viciosas que responden al deseo de los hombres. Hace siglos que ya Demóstenes, prohombre griego, en su Carta contra Nerea, lo definía rotundamente: "Las mujeres se dividen en tres grupos: Las cortesanas para el placer, las concubinas para los cuidados y las esposas para la reproducción y el cuidado del hogar".
- En lugar de clítoris tienen útero y su destino vital es la maternidad. Que este llamado "instinto maternal" como destino ineludible para las mujeres es una construcción patriarcal se deduce claramente porque durante siglos, los hombres han tenido constancia de la sexualidad femenina y han inventado todo tipo de creencias, prejuicios, tabúes y métodos para impedir que las mujeres disfrutaran de su cuerpo, hasta el extremo de establecer la extirpación física del clítoris como rito de paso y costumbre tradicional a que han sido sometidas millones de mujeres (y lo siguen siendo todavía).

4. Cuarta premisa: Todos los progresos modernos tanto sexuales como afectivos se los debemos a las mujeres.

Ante los grandes cambios producidos por la modernidad, fueron las mujeres las que tomaron las riendas de su propia vida e introdujeron cambios en el terreno afectivo y sexual y de las relaciones, protagonismo que queda

justificado por el hecho de encontrarse en una situación peor, bajo el dominio del patriarcado, que los hombres. El “no tener nada que perder, salvo sus cadenas”, fue el acicate necesario para abanderar y trabajar por estos cambios. El movimiento feminista ha sido durante tres siglos el banderín de enganche y la punta de lanza del progreso en estos ámbitos humanos.

- a) El reconocimiento de la individualidad y sus derechos crea la conciencia en la mujer de ser “propietaria de sí misma”, el deseo de ser autónoma para decidir con libertad y convertirse en protagonista de su vida. Son las mujeres las que, para liberarse de la opresión familiar, utilizan el matrimonio tradicional (que era una alianza entre familias) y lo convierten en la pareja moderna, decisión libre de dos individuos en poner en común sus vidas a partir de la atracción sexual mutua y de la vinculación afectiva común.
- b) Inventan el “amor romántico” como sostén afectivo de una relación permanente que se desenvuelve como un proyecto de vida, como una novela, con su planteamiento, nudo y desenlace. Con él logran transformar los sentimientos de camaradería que se daban en una relación carente de erotismo y cuya finalidad era la perpetuación del linaje familiar mediante la reproducción e incluían en el matrimonio-pareja el amor erótico que antes se vivía fuera de la institución matrimonial, sobre todo, los hombres.
- c) Exigen la conversión de una sexualidad falocrática, pulsional y copulatoria en una sexualidad afectiva, de dar y recibir placer mutuamente, en una relación de compromiso afectivo y de erotismo difuso, no necesariamente centrado en el coito. Como dice José Antonio Marina en su obra ya citada, “la sentimentalización de la sexualidad es una conquista que les debemos a las mujeres”.

Situación actual: De la mujer objeto a la mujer sujeto

La suma de las cuatro premisas anteriores conforma la base evolutiva que genera la modernidad y que explica las nuevas situaciones que se viven en la actualidad. Unas generaciones de mujeres jóvenes que crecen con la conciencia de su autonomía, de su capacidad reflexiva para tomar decisiones libres, de su liberación del determinismo reproductor gracias al conocimiento de la existencia de los métodos anticonceptivos, con la mente hirviéndoles en proyectos de desarrollo personal, de superación laboral y de independencia económica. Unas mujeres con deseos de participar en la vida social, con la autoestima necesaria para saberse poseedoras del derecho a opinar, a representar a la comunidad, a estar presentes en todos los ámbitos del poder político y económico.

Estas mujeres actuales rechazan el ser tratadas como objetos de deseo, de dominio, de propiedad. Pretenden que las relaciones con los hombres se establezcan de igual a igual, de sujeto a sujeto y, para ello, construyen un tipo de relaciones, en complicidad con los hombres que también han tomado conciencia de la igualdad, cuyas principales características, usando la terminología creada por Anthony Giddens en su obra [*La transformación de la intimidad*](#), serían las siguientes:

- a) Se puede concebir una sexualidad igualitaria cuando en las relaciones eróticas están presentes las características siguientes:
 1. La iniciativa para comenzar una relación es aleatoria e imprevisible; puede tomarla el hombre o la mujer, dependiendo de las circunstancias del momento. La iniciativa deja de ser una prerrogativa masculina para convertirse en una posibilidad igualitaria.
 2. Desde el principio, la actitud de él y de ella es de sinceridad en la propuesta y claridad en lo que se pretende. El juego de seducción tradicional basado en el engaño, la exhibición y el alarde por parte del hombre y la ingenuidad y bobería típicas de la mujer seducida, considerada mentalmente inferior, pierde su eficacia cuando ella tiene las mismas capacidades y habilidades que él. El juego del cazador y la presa se sustituye por una conversación amistosa entre dos sujetos que se atraen.
 3. Tanto la propuesta como la respuesta pueden ser diversas y plurales. La única condición es que sea mutuamente consentida y, cuando no es así, la negativa de la relación ya está contemplada como una posibilidad más, sin frustración ni enojo.
 4. Durante la relación física, los roles de activo y pasivo son intercambiables a voluntad. Nadie posee a nadie ni nadie es poseída por nadie. Es un estimulante intercambio de caricias desde el deseo y la voluntad de las dos personas. Se comparte el placer como se puede compartir el afecto si así se desea.
 5. El pene pierde su condición falocrática de poder para volver a ser un órgano físico más que se utiliza para la producción de placer, de formas variadas, no necesariamente coitales.

6. Las dos personas saben y conocen que para la mujer el clítoris es un órgano esencial en la estimulación erótica, mientras que la vagina queda en un segundo plano de interés.
 7. Lo que más importa de la relación es el proceso y no el objetivo. Se puede llegar al orgasmo si apetece o no llegar y disfrutar del placer del juego erótico sin más. Como dice José Antonio Marina en la obra ya citada, "lo más parecido a una relación sexual es una conversación amistosa".
 8. En fin, lo que caracteriza a este tipo de relación erótica es su plasticidad, su variedad y pluralidad. Es una sexualidad "plástica" que no se atiene a normas rígidas y prejuicios trillados, sino que depende de la mutua voluntad y deseo de los participantes.
- b) Para que la expresión de esta sexualidad plástica sea posible, las relaciones han de ser "puras" en el sentido de no estar contaminadas ni por las dependencias tóxicas ni por las adicciones nocivas. En la pareja, nadie es propiedad de nadie, salvo de sí misma. La propia autoestima impide que la relación se convierta en una fusión disolvente de la personalidad de cada una y la relación se convierte en un compartir proyectos, ilusiones, afectos y placer, pero sin perder la propia identidad.
- c) El amor "romántico" deja paso al amor "confluyente", como dos arroyuelos que confluyen para formar un río más grande, más nutritivo y poderoso. Ya no es el amor fusión, la pasión irracional que se enfrenta al mundo para construir uno propio, aislado y perfecto, sino el amor racional que comparte deseos, motivaciones y proyectos, siendo el principal que la felicidad de la otra persona sea el motor de mi propia felicidad. Y esa relación empática durará lo que deseen que dure ambas personas, de forma que, en un momento del ciclo vital, el gran río se vuelve a convertir en dos arroyuelos, cada uno con su dinámica propia y separada.

Con estas características, muchas mujeres se plantean las relaciones sexuales y afectivas desde la igualdad de trato y cada vez encuentran a más hombres con la misma conciencia. Es así como se construye una Sexualidad Igualitaria, que se abre paso a través de la maraña de comportamientos inducidos por el patriarcado y la cultura de los géneros. Somos conscientes de que esta sexualidad igualitaria es una tendencia en proceso de crecimiento y despliegue, con grandes riesgos de contaminarse de los procesos anteriores y de los intereses espurios que pretenden mantener la cultura de los géneros patriarcal. No hay más que ver los contenidos que transmiten los medios de comunicación y el cine para ser conscientes de las dificultades existentes. Pero, en la medida que son planteamientos que responden a necesidades sentidas de emancipación, libertad e igualdad, el proceso es irreversible.

* Educador, orientador y terapeuta sexual; reconocido ["Hombre por la Igualdad 2009"](#).

Otros artículos de este autor:

- [Desmontando al hombre: El complejo de Peter Pan](#)
- [Desmontando al hombre: Historia de los medios seres](#)
- [Desmontando al hombre: La competitividad tiene nombre de varón](#)
- [Desmontando al hombre: La importancia del hombre que cuida](#)
- [Desmontando al hombre: La mejor masculinidad es la que no existe](#)
- [Desmontando al hombre: Las raíces del varón prostituyente](#)
- [Desmontando al hombre: Los mujeriegos ya no son lo que eran](#)
- [Desmontando al hombre: Sobre el valor del hombre](#)
- [El varón prostituyente \(cliente\), responsable directo de la trata de mujeres y la prostitución](#)
- [La pederastia: Los límites de la sexualidad](#)

Fuente:

Revista *Hombres Igualitarios*, Año V, No. 51, 22 de junio de 2012

[Versión HTML](#) | [Versión PDF](#)